

Alcalde de Cercedilla durante la guerra civil

TREINTA Y OCHO AÑOS ESCONDIDO POR TEMOR A REPRESALIAS

Don Protasio Montalvo Martín, de setenta y siete años de edad, treinta y ocho de los cuales los ha pasado escondido por temor a las posibles represalias que se sucedieron al término de la guerra civil.

En el lugar de su voluntario y cercano exilio, una pequeña casa, a tres kilómetros de Cercedilla, a la que se accede por un empinado camino, nos ha recibido. Fatigado, visiblemente emocionado por la presencia de caras que recuerda o por otras que llevan la sangre de sus antiguos compañeros, este hombre, cuya lucidez impresionada, nos cuenta, entre abrazo y abrazo, su singular historia.

—Don Protasio, ¿por qué tanto tiempo encerrado?

—Bueno, yo era Alcalde de Cercedilla cuando nuestra guerra y por el mero hecho de ser una autoridad sabía que si me dejaba ver habría represalias.

—¿Pero no sintió nunca la necesidad de arriesgarse y salir?

—Sí, alguna vez quise hacerlo, sobre todo en los últimos años. Pero mis hijos, que estaban al tanto de lo que ocurría en el pueblo, no lo creyeron oportuno. Ahora sólo queremos vivir en paz. Después de lo que hemos sufrido, no queremos ningún tipo de querrela con nadie.

Militante del PSOE

—Don Protasio Montalvo tiene tres hijas y un hijo. Andrés, el pequeño, tiene un

taxi y es el presidente del PSOE en Cercedilla. ¿Quién estaba al corriente de su cautiverio voluntario?

—Sólo mis hijos. Mi nuera y mis nietos han sabido hoy de mi existencia.

—¿Militaba usted en algún partido político?

—En el Partido Socialista Obrero Español, en el que, a partir de hoy vuelvo a estar. He recibido el carné número cero.

—¿Según tenemos entendido, el PSOE se está ocupando de legalizar su situación actual?

—Efectivamente. Aquí ha estado Peces Barba y me ha comunicado que ellos se ocuparán de las gestiones necesarias, como documentación, etc., para que mi situación quede aclarada legalmente.

—Don Protasio, cuéntenos qué hacía en un día cualquiera.

—Pues arreglaba cosas de la casa, leía mucho...

—¿Entonces estaba usted al corriente de lo que pasaba en el país?

—Sí, de todo. Yo leía la Prensa, oía la radio y sabía en todo momento la situación política que el país atravesaba.

—¿Qué opina entonces del actual momento político?

—Pues, personalmente, tengo que estar agradecido al Rey y al Presidente del Gobierno, porque han hecho posible el que yo haya podido salir a la luz pública.

—Y la gente de aquí, ¿qué decía sobre su paradero?

—Unos decían que estaba

en Francia —allí tengo una hija, que hoy mismo se ha enterado de que he puesto fin a mi cautiverio—; otros, que en Brasil, y los demás, que estaba muerto.

Toda una «media vida» en un escondite por el miedo. Sin tener más compañía que la de su mujer, doña Josefa, y sus hijos. Cuando don Protasio Montalvo salía a des-



pedirnos, rodeado de sus nietos, daba la impresión que un milagro se había obrado. Era la viva imagen de una guerra civil completa-

mente olvidada en las páginas del pasado. Miedo y rencor quedaban atrás.

Agustín VALLADOLID

(Fotos ANTONIO)